

EL TIEMPO DESORDENADO

Prof. Mag. Álvaro García Alonso

En estos días de “aislamiento social voluntario” –que no es lo mismo que cuarentena- tendemos a canalizar ansiedades por varios lados. Uno de ellos puede ser la escritura, que aunque nos muestre en actitud pasiva y tranquila, despierta fuertes revulsivos internos.

El otro día me preguntaba por el tiempo en estos tiempos de Covid-19. Este es un tiempo donde el tiempo se desordenó. Dejamos el despertador, cambiaron las rutinas, los horarios de trabajos para los que trabajan, no salimos demasiado y hasta el tiempo que antes le decíamos “libre” ahora también parece encerrado. Esto nos llevó a extrañar las rutinas, que la vida que teníamos no era tan mala aunque trabajáramos afuera de casa 10 o más horas, que éramos más libres aunque pensáramos que no.

Este desorden del tiempo nos ha llevado a un estado de angustia existencial que hasta el mismísimo Nietzsche nos envidiaría. Es la angustia de estar viviendo en un nuevo tiempo que nos sacó de nuestra vida.

La sensación de inseguridad en el futuro más inmediato, las dudas propias y ajenas, el estar pendientes de cifras que no podemos dimensionar pero nos agobian y esa sensación de que en cualquier momento algo desconocido denominado Covid-19 va a tocarnos.

Ahí pasamos a la angustia que nos despierta el otro. El otro pasó a ser un potencial agente patógeno que puede transmitirnos ese virus y así volvernos otro agente patógeno. Tenemos miedo de salir, tocar, hablar, rozar, oler, sentir, y hasta de que nos vean. Una simple salida nos provoca inseguridad y temor. Y si no lo tenemos, el temor se apodera del otro que al no vernos de guantes y barbijo nos considera un agente transmisor de enfermedades. En los rostros y actitudes de muchos se percibe el miedo. La soledad en las calles es el miedo que un “enemigo invisible” nos genera.

También el futuro nos despierta angustia. El no saber qué pasará mañana, si estaremos infectados, si habrá respiradores, si tendremos

trabajo, si habrá alimentos. Me pregunto si siempre tuvimos certeza del futuro. Claramente no, pero como si creemos manejar el tiempo, ese futuro se hace más previsible. Creemos saberlo todo. ¿Alguna vez lo supimos?

El tiempo desordenado nos ha hecho cambiar hábitos. Algunos trabajamos desde nuestra casa, mucho más que antes. Las comunicaciones a ritmos esquizofrénicos, nos muestran el nivel de enajenación que podemos alcanzar al tiempo que el encierro nos muestra solos. Estamos hiper conectados, pero el ritmo del trabajo nos lleva a querernos desconectar; mails, mensajes, video llamadas, teleconferencias, todo se ha vuelto virtual en un mundo de encierro. ¿Estamos ante una nueva forma de alienación del trabajo?. Marx nos diría desde la comodidad de su living “Yo les avisé”. Y seguramente si viera esta nueva realidad debería reformular su teoría del trabajo o afinar más la brillante idea de la plusvalía, la cual en estos tiempos ha aumentado.

El tiempo desordenado también ha desordenado la vida familiar. Ante la “comodidad” de tener a los hijos en escuelas, guarderías o con algún cuidador, ahora nos tenemos que hacer cargo de eso. ¿Era la vida que llevaba la que verdaderamente deseaba? ¿Era real la vida pre-aislamiento? Tal vez este tiempo nos esté mostrando la verdadera cara de la vida.

Hasta aquí las angustias de la clase media. ¿y los pobres? Para ellos no vale el lema cuasi marquetinero de “Quedate en casa”. ¿Qué casa? ¿Cómo se hace para “los de abajo” quedarse en casa? Si algo nos mostró este tiempo desordenado es la fragilidad social en la que vivimos. Esa apariencia de sociedad igualitaria, con diferencias amortiguadas por un Estado que en Uruguay está presente, muestra su lado más dramático en tiempos de desorden. En menos de un mes proliferaron las ollas populares, los caceroleos, las canastas de alimentos, las bandejas en las escuelas y la necesidad de dar albergue a los más pobres. Hay cierta “romantización” de esto imbuidos de aires “solidarios”, lo que no quita buenas intenciones. La angustia lleva a

pensarnos como sociedad y ver que seguimos más o menos igual pese a bonanzas o crisis y que algunos nunca pudieron salir de donde están. ¿El Covid-19 es democrático? En términos biológicos si, porque todos podemos contraer la enfermedad. Pero la manera en que podemos sobrellevar el aislamiento o evitar contraerlo es diferente.

El otro motivo de angustia es pensar en el rol del Estado. ¿Cómo se resuelve esto? Todos los países, incluso las super potencias están tomando medidas de acuerdo a los acontecimientos diarios. Nada responde a un plan porque a los gobernantes el tiempo también se les desordenó. No intento ponerme a favor o en contra de las medidas. Si de pensar donde estamos parados aunque resulte difícil y angustiante. ¿Qué puede hacer el Estado? ¿Qué valor tiene la democracia en estos tiempos desordenados? Es en estos momentos donde deberían predominar las intenciones colectivas por encima de cualquier apetencia personal. El Estado, como institución que abarca a todos sus habitantes debe incluir. Ahora es donde se ve el verdadero alcance y valor del Estado. La democracia por su parte también ha sufrido transformaciones. En este tiempo desordenado, donde los controles no solo son verticales sino también horizontales, afloran sentimientos autoritarios. El igual acusa al otro de “salir y contagiar”, el vecino denuncia por salir al otro, también se acusa de “antipatriotas” a los que critican medidas gubernamentales. Eso que Michel Foucault llamó “la biopolítica”, donde el poder es horizontal y los mecanismos de control producen nuevas formas de vida, de pensar y de actuar parece cerrar su ciclo. ¿Tan frágil es nuestra democracia? La verdadera democracia llegará si realmente se incluye a todos y eso no es solo hacer una olla popular porque ahí se estaría manteniendo el statu quo desigual.

Este tiempo desordenado nos tiene que hacer pensar en nosotros y en todos. Re pensarnos y pensar en si éramos, libres, iguales, felices. Si el mundo era tan bueno y si nuestro país tan ejemplar. El Covid-19 llegó para interpelarnos y calar profundo en nuestra subjetividad.

28 de marzo de 2020.